

El concepto de belleza en las *Rimas* y *Rimas Sacras* de Lope de Vega

Miriam Montoya
The University of Arizona

Estudiar a Lope de Vega implica hacer un breve recorrido sobre su vida debido a que en ésta se inspiró para escribir muchas de sus obras. En este ensayo se hará un recuento de los sucesos históricos más sobresalientes del tiempo en que vivió este prolífico escritor. También se discutirán los aspectos más importantes de la época literaria y finalmente se hablará sobre el estilo de la poesía lírica de Lope para destacar varios aspectos que permitan entender el concepto de belleza en algunos poemas de sus obras *Rimas* (1602) y *Rimas Sacras* (1614).

De acuerdo al estudio de Fernando Lázaro Carreter, Lope Félix de Vega Carpio nació en Madrid el 25 de noviembre de 1562. Sus padres, Félix de Vega Carpio y Francisca Fernández Flores eran procedentes de la Montaña y habían llegado a Madrid poco antes del nacimiento de Lope. Félix de Vega era un bordador de renombre que murió cuando Lope tenía quince años. De su madre sólo sabemos que vivió hasta 1589.

Acerca de su niñez se sabe que entendía el latín a los cinco años. Además, fue estudiante de un colegio de la Compañía de Jesús donde en tan sólo dos años, dominó la Gramática y la Retórica. Sobre sus estudios universitarios, se cree que estuvo matriculado en la Universidad de Alcalá de 1577 a 1582 y quizás también en la de Salamanca.

En el año de 1583, cuando tenía veintiún años, formó parte de la expedición a las Islas Azores para conquistar la última de éstas: La Terceira. Con esta conquista se terminaba la anexión de Portugal bajo el reinado de Felipe II. Es posible que al regresar haya conocido a Elena Osorio, su primer amor. Elena Osorio era –*Filis*– hija de Jerónimo Velázquez, director de una compañía teatral. Elena estaba casada pero vivía separada de su marido pues éste se encontraba en América. Los amores con Elena o *Filis* duraron hasta 1587, aproximadamente cinco años. *Filis* le sirvió de inspiración para un gran número

de poemas; sin embargo, un día Lope se enteró de que otro hombre le había quitado el amor de Elena. Su orgullo herido fue tanto que en 1587, escribió unos poemas ofensivos contra ella y contra su familia que le costó el destierro de Madrid por ocho años. Por consiguiente, Lope salió de Madrid hacia Valencia el 8 de febrero de 1588. Sin embargo, es posible que haya quebrantado su destierro pues en mayo de ese mismo año se casó en Madrid con Isabel de Urbina. A Isabel le llamará *Belisa* en su obra poética. Tenía Isabel solamente diecisiete años y pertenecía a una familia honorable. Poco después de la boda, hubo una separación ya que Lope decide alistarse en la Armada Invencible. A partir de 1589, Lope vivió desterrado en las ciudades de Valencia y Alba de Tormes junto al lado de su esposa. Desafortunadamente, Isabel murió en 1594 al dar a luz a Teodora que sólo sobrevivió un poco más de tiempo que su madre.

Finalmente en 1595, a Lope se le levantó el destierro por lo que pudo regresar a Madrid. Por esta razón, Lope vivió en esta ciudad hasta su ordenación en el año de 1614. En su vida apareció el nuevo amor de Micaela Luján, a quien poéticamente primero llamó *Celia* y después *Camila Lucinda*. Micaela era una mujer muy bella pero inculta. Estaba casada al igual que *Filís* pero aun así mantuvo relaciones con el poeta durante quince años, terminando éstas en 1608. De éstas relaciones ilícitas, nacieron cinco hijos cuyos predilectos fueron Marcela (1606) y Lope Félix (1607). *Camila Lucinda*

fue también aludida en muchos de sus poemas y comedias. En 1598 se casó con Juana de Guardo pero continuó su relación amorosa con *Camila Lucinda*.

En mayo de 1598, Felipe II ordenó el cierre de los teatros debido a la muerte de su hija doña Catalina, duquesa de Saboya. En septiembre de ese mismo año murió también Felipe II. Sin embargo, Lope aprovechó este tiempo para dedicarse a terminar, comenzar o publicar algunas de sus obras como *La Arcadia* (1598), *La Dragontea* (1598), *El Isidro* (1599), etc.. El luto nacional por la muerte de Felipe II terminó en abril de 1599 cuando se celebraron las bodas reales de sus hijos Felipe III e Isabel Clara Eugenia con la Archiduquesa doña Margarita y el Archiduque Alberto. Lope participó en las festividades componiendo poemas, canciones y el auto sacramental *Las bodas del alma con el amor divino*.

De 1600 a 1605, el *Fénix de los Ingenios*, como también lo han llamado, se instaló en Toledo pero viajó mucho a Madrid y vivió temporadas en Sevilla. De su esposa Juana de Guardo se sabe que en 1599 dio a luz a una niña, Jacinta, que murió a temprana edad. En 1604, nació Juana de quien no se conoce mucho. Ya en 1606, nació Carlos Félix, niño al que Lope adoró profundamente. En 1609, publicó el poema *Arte nuevo de hacer comedias* y en 1610, se trasladó a Madrid. Después escribió una bella novela dedicada a Carlos Félix: *Pastores de Belén*. Mas la felicidad que vivió en este corto tiempo se vio oscurecida por la muerte

de Carlos en 1612. En 1613, también murió doña Juana al dar a luz a Feliciana. Lope se encontraba tan apesadumbrado que decidió convertirse en sacerdote. En 1614 se ordenó sacerdote aunque dentro de sí mismo siguió debatiéndose entre el amor divino y el amor profano. En esta misma fecha publicó sus *Rimas Sacras* de inspiración religiosa. En 1616 conoció a Marta de Nevaes a la que llamó *Amarilis* y *Marcia Leonarda*. Marta sólo tenía veintiséis años y estaba casada desde los trece. Fue ella su último amor y también otro motivo de inspiración poética para Lope. De estos amores nació Antonia Clara. No obstante, su relación se vio frustrada por la ciega y locura de *Amarilis*. Ya al final de la vida del *Monstruo de la Naturaleza*, la popularidad de la que algún día disfrutó se derrumbó para dar paso a jóvenes escritores. El día 27 de agosto de 1635, el *Fénix de los Ingenios* españoles murió postrado en la cama de su humilde alcoba mientras oraba fervientemente (Lázaro Carreter 31-58).

Trasfondo histórico

Lope de Vega conoció el apogeo del Imperio Español. Recordemos que nació en 1562, el sexto año del reinado de Felipe II y murió en 1635, el decimocuarto del de Felipe IV. Durante su juventud, él pudo ser testigo de la grandeza de España y aunque no pudo ver la decadencia de ésta completamente, ya para su vejez el imperio comenzaba a decaer. Lope fue un hombre que cantó las glorias militares, políticas y religiosas de España sin criticarla tan abiertamente como otros

escritores. Sin darse cuenta, fue el portavoz de la realidad nacional en una época en que su patria pasaba del esplendor a la decadencia (Lázaro Carreter 7).

La política peninsular del reinado de Felipe II (1556-1598), se caracterizó por varios sucesos importantes. En primer lugar, Felipe II promulgó en 1567 un edicto por el cual se les negaba a los moriscos andaluces hablar el árabe, vestir y practicar de acuerdo a sus costumbres y además, se les ordenaba que llevaran a sus hijos a escuelas donde aprenderían la religión cristiana y a hablar en el idioma castellano (Cantarino 143). Esto resultó en la sublevación de los moriscos en la que el reinado de Felipe II se enfrentó a los musulmanes en el Mediterráneo, en África y en Hungría. Una de las batallas más conocidas de estas guerras fue la batalla naval de Lepanto en 1571. Lope tenía nueve años cuando ésta se llevó a cabo (Lázaro Carreter 8).

El acontecimiento más importante fue la anexión de Portugal a la corona española. Sin embargo, Felipe II no era aceptado por el pueblo portugués aunque era hijo de la princesa Isabel (cuyo padre era el rey Manuel I de Portugal), ya que los portugueses favorecían a don Antonio, hijo ilegítimo del mismo rey. Finalmente, Felipe II ocupó el país por la fuerza el 27 de julio de 1581. Hacia 1582, la última resistencia de don Antonio en las Islas Terceiras fue vencida por la expedición a cargo del marqués de Santa Cruz en la que, como se ha mencionado, combatió Lope de Vega (8).

Durante la juventud de Lope, el rey Felipe II se encontraba muy preocupado por la política de Francia. El rey español decidió intervenir en los asuntos de este país porque quería impedir que el protestante Enrique de Borbón (heredero de Enrique III), ocupara el trono. Debido a la postura tajante del monarca español, el príncipe protestante se convirtió al catolicismo y de esta manera pasó a ser el rey Enrique IV de Francia (Lázaro Carreter 9).

Por otro lado, Felipe II también intervino en la política inglesa para defender el catolicismo. Sin embargo, en ésta no tuvo éxito. Tuvo como rival a la reina protestante Isabel I de Inglaterra (1558-1603). Las relaciones entre España e Inglaterra se rompieron por varios años y los problemas se acrecentaron cuando los ingleses empezaron a ayudar a los protestantes de los Países Bajos en su sublevación contra España. Los ingleses también protegían a los piratas Drake, Cavendish y Hawkins quienes atacaban a los barcos españoles que iban hacia las colonias americanas, impidiendo así el tráfico comercial. Como consecuencia, Felipe II se valió de la ejecución de la princesa católica María Estuardo en 1587, prima de la reina, para atacar y destronar a la reina Isabel. El grupo para la expedición que reunió fue la llamada *Armada Invencible*, la cual terminó desastrosamente. Esta es la armada en la que se cree que participó Lope de Vega, aunque no todos los críticos aciertan en este punto (Cantarino 141-142).

En los Países Bajos, Felipe II también

sostiene guerras para mantener el catolicismo. El conflicto comienza cuando el rey español ordena que se cumplan los decretos del concilio de Trento. Tres gobernadores que intentaron controlar la situación, pero sin conseguir la paz en este problema, fueron el duque de Alba, Juan de Austria y Alejandro Farnesio. En 1598, el rey propuso a su hija Isabel Clara Eugenia para el reinado pero su soberanía no fue unánimemente aceptada (Lázaro Carreter 10).

Entre 1598 y 1621, se llevó a cabo el reinado de Felipe III que se caracterizó por tener la misma política que su padre. Es decir, él también defendió el catolicismo por toda Europa. En Francia, el rey Enrique IV se mantuvo hostil con España y para limar asperezas se negoció la boda de la hija de Enrique, Isabel de Borbón, con el príncipe heredero de España. Lope aludió a estas bodas y a las de Luis XIII de Francia con la princesa española Ana de Austria, en *El villano en su rincón*. Las relaciones con Inglaterra se mantuvieron hostiles hasta la muerte de Isabel en 1603. No obstante, con Jacobo I (1603-1625), éstas mejoraron debido a la paz firmada en Londres en 1604 (Lázaro Carreter 11).

A finales del reinado de Felipe III, España intervino, de 1618 a 1621, en la Guerra de los Treinta Años (1618-1648) para defender a los católicos en el Imperio de Austria. Por último, en la política interior, destacó el problema que presentaban los moriscos. Éstos fueron finalmente

expulsados a partir de 1609 (Cantarino 147). En 1609 en los Países Bajos, se firmó con los rebeldes la tregua de doce años de *La Haya* (Lázaro Carreter 12).

El reinado de Felipe IV duró de 1621 a 1665. El valido conde-duque de Olivares gobernó hasta 1643. Después Felipe IV se ocupó más de su reino aunque también con la ayuda de don Luis de Haro. Lope lo llamó Felipe el Grande. Para este ensayo, sólo será necesario hablar de los hechos más sobresalientes del reinado de Felipe IV hasta el año 1635 pues es el año en el que murió Lope.

En 1621, en los Países Bajos se terminó la tregua de los doce años y Olivares decidió no prorrogarla, por lo que las guerras empezaron de nuevo. En Francia, las tropas francesas ocuparon la Valtelina en 1624 por orden del cardenal Richelieu, ministro de Luis XIII de Francia. Por otro lado, Francia y Suecia declararon la guerra a España en 1635. Lope de Vega ya no pudo conocer los acontecimientos tan lamentables que sucedieron a partir de esta fecha (Lázaro Carreter 12-13).

La literatura española en la época de Lope de Vega

La actividad artística, en la época en la que vivió Lope, fue mantenida económicamente por la Iglesia y la nobleza. Es decir, los artistas trabajaban para los templos y los palacios. La decadencia económica y política que sufrió España durante la vida de Lope no alcanzó al arte y

durante los siglos XVI y XVII, España tuvo su Edad de Oro.

Lope vivió la fase final de la enseñanza del Renacimiento cuando ya otros estaban recibiendo la del Barroco. Recordemos que el Renacimiento se caracteriza por el humanismo y el individualismo. Esto dio paso a la Reforma protestante y como reacción a ésta, surgió la Contrarreforma por parte de la Iglesia Católica. El Barroco, entonces, viene a ser el arte de la Contrarreforma y éste se extendió desde fines del siglo XVI hasta principios del XVIII. Las ideas de este arte se distinguen por desconfiar de los valores humanos. Es, por lo tanto, ideológicamente opuesto al Renacimiento. En la forma se percibe un retorcimiento de la expresión, dando lugar a los movimientos del conceptismo y del culteranismo. Definamos pues estos conceptos. El primero se preocupa por el fondo. En otras palabras, los conceptistas usan las palabras por su significado más que por su forma. Su meta es decir mucho con pocas palabras. Francisco de Quevedo fue el principal representante de este movimiento que se dio tanto en prosa como en verso. Los culteranos se preocupan más por la forma. Por ejemplo, el estilo está lleno de metáforas, cultismos, voces sonoras e hipébaton. Su meta es ser oscuros. El culteranismo se produjo en verso y Luis de Góngora fue su representante. En Lope de Vega, estos movimientos son menos aparentes pues no se va a los extremos del Renacimiento ni del Barroco.

Los géneros literarios del Renacimiento siguen vigentes en la época de Lope. En la poesía lírica, las figuras literarias de la generación anterior que quizás convivieron con Lope fueron Fray Luis de León (m. 1591) y Fernando de Herrera (m. 1597). En su misma generación se encuentran Luis de Góngora (n. 1561), y Lupercio y Bartolomé Leonardo de Argensola (n. 1559 y 1562). La generación de Lope volvió a utilizar las formas castellanas del siglo XV que casi habían desaparecido con el Renacimiento. Por consiguiente, el octosílabo y sus variedades estróficas, junto con los metros italianos, resurgieron en esta época. A la generación posterior pertenecen el príncipe de Esquilache (n. 1577), Francisco de Quevedo (n. 1580), Jáuregui (n. 1583), Villamediana (n. 1582), Paravicino (n. 1580), Soto de Rojas (n. 1584) y su gran amigo Baltasar Elisio de Medinilla (n. 1585). En el Renacimiento también se cultiva la novela de Caballerías (*Amadís de Gaula*, 1508), se inicia la novela morisca y surge la novela picaresca (*Vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*, 1554). La principal obra en tiempos de Lope fue *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* (1605-1615) de Cervantes. En el género picaresco sobresale Mateo Alemán con *El pícaro Guzmán de Alfarache*, 1599-1605; Francisco de Quevedo, con *Historia de la vida del Buscón* 1604, etc.. Lope no cultivó estos géneros, sólo se sintió atraído por los géneros novelescos pastoriles,

bizantinos y por la novela corta al estilo de Cervantes. El teatro fue el género en que Lope se destacó más. En esta época la literatura española gozó de un gran prestigio por todo el mundo (Lázaro Carreter 18-30).

Lope de Vega escribió alrededor de 1500 obras teatrales, prosa, poesía lírica, narrativa y didáctica. Lázaro Carreter divide la producción lírica de Lope en dos épocas muy bien definidas. La primera época está caracterizada por las obras que fueron escritas antes de los conflictos con Góngora. En ellas podemos ver que Lope continúa con la corriente renacentista o italiana, pero sin olvidar la poesía culta cancioneril del siglo XV y además revitaliza las formas líricas populares como los villancicos, zéjeles, mayas, tréboles, canciones de trabajo, contribuyendo de esta manera con la vigencia del Romancero. A partir de 1613, cuando Góngora publica sus poemas mayores *Las Soledades* y el *Polifemo*, la poesía de Lope adquiere un aire gongorino. Es decir, utiliza estructuras bimembres y el hipérbaton (76-92).

Empecemos ahora con el análisis de la poesía lírica de Lope. Como se ha mencionado antes, Lope es un poeta que “poetiza la vida”, al usar su propia vida como tema de sus poemas. Los poemas que a continuación analizaré, muestran esta característica. Por lo tanto, comentaré los siguientes sonetos aludiendo al plano estructural y al plano conceptual y lingüístico.

Plano estructural

Estructuralmente, los sonetos están compuestos por catorce versos endecasílabos con rima consonante. Los versos están acomodados en dos cuartetos a los que les siguen dos tercetos. El esquema de la rima en el soneto 179 de sus *Rimas* y en el XV de sus *RS*¹ es el siguiente: ABBA ABBA CDF CDF. Sin embargo, la rima en el soneto XXIX de sus *RS* varía en los tercetos: ABBA ABBA CDC DCD. Ya que los tres sonetos poseen el mismo número de versos y de sílabas y el esquema de su rima es muy parecida, solamente mostraré estas características en el primer cuarteto del soneto 179:

Án/gel/ di/vi/no,/ que en /hu/ma/no y/
tier/no (11) A

ve/lo/ te/ go/za el/ mun/do, y /no/ con/
su/ma (11) B

el/ mar/ del/ tiem/po,/ ni/ su/ blan/ca es/
pu/ma(11) B

cu/bra/ tu/ fren/te en/ su/ ne/va/do in/
vier/no; (1-4)(11) A

Plano conceptual y lingüístico

Empezaremos entonces con el soneto 179 que pertenece a sus *Rimas*, una colección de versos predominantemente amorosos. María del Pilar Palomo, en su texto *La poesía en la Edad de Oro: Barroco* declara que con la publicación de estos sonetos, Lope “se inserta rotundo en la línea del Renacimiento español, bajo las sombras tutelares de Petrarca y de Herrera” (90). Algunos de los rasgos procedentes del petrarquismo que

fueron adoptados por Lope son los siguientes: detalla las bellezas de la mujer amada, alude a su virtud y crueldad, a sus ojos, a sus manos, a la naturaleza, al amor, a los celos; compara el sufrimiento del hombre que ama con figuras mitológicas; abusa de antítesis y contrastes..., etc. (Fusilla 236).

En lo que respecta al plano conceptual, la imagen central es la belleza de Lucinda la cual inspira al hablante poético a escribir este poema. En los tres sonetos aquí analizados, el hablante poético nos expresa los sentimientos del mismo Lope. De ahí la importancia de la vida del *Fénix* pues en su obra se puede observar un trasfondo autobiográfico. Por lo tanto, podemos señalar que este soneto antes citado refleja la época de su vida en la que tuvo relaciones amorosas con Micaela Luján: su amada *Lucinda*.

Lingüísticamente, en los primeros cuatro versos podemos percibir el uso de la antítesis de los conceptos “divino y humano”, que a la vez elevan a *Lucinda* al plano de la divinidad. Cabe mencionar que el uso del encabalgamiento y del hipérbaton destacan en este soneto. Por ejemplo, de los dos primeros versos se obtiene el concepto de que *Lucinda* es un “ángel” y de que el mundo disfruta ver su rostro humano: “Ángel divino, que en humano y tierno / velo te goza el mundo, y no consuma” (1-2). Y de la misma manera, las siguientes ideas continúan en los versos subsiguientes. En los versos dos, tres y cuatro, observamos que él espera que los años no consuman esa

juventud y que en la vejez, las canas no cubran su frente. También emplea algunas metáforas como la del “nevado invierno” para referirse a la vejez. Al hablar de su amada, el hablante poético dice: “sujeto de mi lengua y de mi pluma / cuya hermosura me ha de hacer eterno” (7-8). De acuerdo con Jorge Checa Cremades, en la sintaxis de la poesía de Petrarca se percibe una propensión hacia los esquemas binarios (55). De la misma forma, en los versos de Lope tenemos el verso bimembre: “sujeto de mi lengua y de mi pluma” por el cual Lope expresa que ella es el tema que le sirve de inspiración para escribir y para hablar. La belleza de ésta lo hará famoso y eterno. El verso “Alba, Lucinda, cielo, sol, luz, día” (12), se puede analizar de diferentes maneras. Primero, se puede señalar que son metáforas de lo que ella es para él: la luz, el día, el sol, etc.. Segundo, ya que en este verso tenemos más de dos miembros, se percibe una pluralidad (Checa Cremades 57). También se puede decir que en este verso hay una gradación, ya que los pensamientos que utiliza siguen una progresión ascendente. Es decir, empieza a describir el amanecer con el “alba” y termina con la luz del “día”. En resumen, a través del soneto, Lope de Vega eleva a su amada a una condición divina debido a su hermosura.

En el soneto XV de sus *RS*, la imagen central es la de un “yo” lírico que expresa sentimientos de contrición y arrepentimiento. Al igual que en el soneto anterior, la voz poética nos informa sobre lo que estaba

pasando en la vida del poeta. En este caso, se observa el estado de arrepentimiento que Lope experimentó después de haber sufrido varios infortunios como el de haber perdido a su esposa Juana de Guardo y a su hijo Carlos Félix. Éste refleja esa época en que decide ordenarse sacerdote y en la cual publica sus tan celebradas *RS* (1614). El tema de éstas ya no es el amor profano sino el divino. Recordemos que Lope es el poeta religioso más importante del siglo XVII. Este soneto es un ejemplo evidente de ese sentimiento de culpa que Lope expresó después de haber tenido tantos amoríos con mujeres casadas y de haber sido un gran pecador. Al estudiar las *RS* de Lope de Vega, Yolanda Novo hace la siguiente observación: “[...]el sentir religioso del poeta parece acentuarse al compás de desgracias familiares y personales que [...] le hacen consciente del desengaño vital y le incitan a reconsiderar su vida agitada, sobre todo por los errores cometidos a instancias de aventuras amorosas” (49). Aunque después de esta etapa volvió a enamorarse de otra mujer –*Amarilis*–, estos sonetos son importantes porque reflejan un sincero estado de arrepentimiento.

Veamos el primer cuarteto del soneto:

¡Cuántas veces, Señor, me habéis llamado,
y cuántas con vergüenza he respondido,
desnudo como Adán, aunque vestido
de las hojas del Árbol del pecado! (1-4)

Con un apóstrofe, la voz poética se dirige a

Dios para asumir su culpa pues ha pecado muchas veces. El verso “desnudo como Adán, aunque vestido” (3) puede explicarse como un ejemplo del concepto que utilizó Lope de Vega en su poesía. Es decir, aquí hay dos ideas opuestas: desnudo-vestido, que se emplearon para expresar la imagen de un pecador que desea el perdón. Al hablar sobre el conceptismo en las *RS* de Lope de Vega, Antonio Carreño señala que es “esa habilidad de coordinar y realzar, con antítesis y contrastes, la situación de un pecador que implora misericordia divina” (71).

En este soneto hay un hablante poético que hace uso del símil para compararse con Adán y de esta manera alude a la Sagrada Biblia. La voz poética es el Adán que al darse cuenta de que comió del fruto prohibido, cubre su cuerpo desnudo. El plano lingüístico también se caracteriza por el uso del poliptoton, por ejemplo en los siguientes versos “fácil de asir, en una cruz asido” (6), “clavadme vos a vos en vuestro leño, / y tendréisme seguro con tres clavos” (13-14). Aquí la voz poética está dispuesta a seguir sus pasos y a sacrificarse como fue sacrificado el hijo de Dios. La figura retórica de la aliteración también se observa en este soneto: “y atrás volví otras tantas, atrevido” (7). En este verso, el hablante poético reitera su condición de pecador pues a pesar de tratar de seguir los mandamientos de Dios, vuelve a caer en el pecado. Otra alusión bíblica se localiza en el verso “Besos de paz os di para ofenderos” (9) para aludir al momento en el que Judas le da un beso a Jesús para

traicionarlo y entregarlo a los judíos. Finalmente, en el verso “hoy que vuelvo con lágrimas a veros” (12) también hay más alusiones bíblicas. Por ejemplo, una de ellas es cuando Magdalena viene a pedirle perdón a Jesús y está bañada en lágrimas.

Finalmente, el soneto XXIX de esta misma colección, muestra que el concepto de la belleza ha cambiado. Primero, el hablante poético le canta a la belleza humana, después se arrepiente y termina dedicándole poemas a Dios para decirle lo bello que es y para expresar el amor que siente por él. En este soneto se consagra a Dios. Le ofrece todo lo que tiene: su voz y su talento para hablar y escribir sobre Él. Algunas de las características lingüísticas que señalaremos incluyen la metonimia y la antítesis. Veamos los siguientes versos:

Luz de mis ojos, yo juré que había
de celebrar una mortal belleza,
que de mi verde edad la fortaleza
como enlazada yedra consumía. (1-4)

Le llama “luz de mis ojos” pues antes vivía en la oscuridad ya que celebraba la belleza humana en vez de la divina. Con la metonimia “mi verde edad”, explica que por ser joven y por lo tanto, falto de experiencia, se puso a adorar la belleza humana. Todo esto se debía a la pasión que lo consumía: “como enlazada yedra” (4). En este primer cuarteto, los versos expresan su carácter de pecador. En el segundo, éstos son opuestos debido a que como ya se ha dado cuenta de su error, se ha salvado. Se puede observar el

uso de la antítesis en los siguientes sonetos:

Se me ha pasado, y si llorar querría
lo que canté con inmortal tristeza,
y si la que tenéis en la cabeza
corona agora de laurel la mía (5-8)

Entonces, al hablante poético ya no lo devora esa pasión de juventud y al llorar de arrepentimiento por sus pecados, se salva. De la misma manera que Cristo recibió una corona de espinas para salvar a los pecadores, el hablante poético recibió una de “laurel” y se salvó. Al salvarse, le dedica su vida y le dice: “que a la hermosura vuestra eternamente / consagro pluma y voz, ingenio y mano” (13-14). Cristo es ahora el símbolo de la eterna hermosura y no *Lucinda*. Es también la entidad más amada.

En conclusión, Lope de Vega fue un poeta que se distinguió por su espontaneidad al componer versos. Su obra tiene una característica muy humana. Al respecto, Dámaso Alonso afirma:

Lo que se transparenta o se trasvasa en él, en los versos, es la vida del hombre en su pluralidad desenfundada, día a día, en sus amores y en sus odios, en sus perfiles picarescos y en sus períodos de arrepentimiento y ansia de Dios, con toda su riqueza, con toda su variación. (421)

Éste es el Lope de Vega humano que, reiteramos de nuevo, poetiza la vida. En sus *Rimas Humanas* y *Rimas Sacras*, está presente esta característica. Sin embargo, los poemas en estas colecciones también reflejan la influencia petrarquista de la época del

Renacimiento. Además, cabe mencionar que el *Fénix* nunca deja completamente las formas de la poesía culta del Cancionero del siglo XV. Los poemas analizados aquí no son exactamente ejemplos del aire gongorino que caracterizó su obra después del triunfo de Góngora en 1613. Es importante reiterar que Lope es un poeta cuya obra no se puede fijar completamente dentro del Renacimiento o dentro del Barroco. Es decir, en su obra podemos apreciar rasgos de ambos movimientos sin que ninguno de ellos caracterice de una manera extremista a su obra. Por último, debe entenderse que la grandeza de este poeta no está en el estilo de su trabajo sino en la inmensidad de su obra. Por eso es que Cervantes lo llamó: *Monstruo de la Naturaleza*.

Nota:

¹ De ahora en adelante me referiré con *RS* para las *Rimas Sacras*.

Obras citadas

Alonso, Dámaso. *Poesía española, ensayo de métodos y límites estilísticos: Garcilaso, Fray Luis de León, San Juan de la Cruz, Góngora, Lope de Vega, Quevedo*. 5a. ed. Madrid: Editorial Gredos, 1966.

Cantarino, Vicente. *Civilización y cultura de España*. 4a. ed. New Jersey: Prentice Hall, 1999.

Checa Cremades, Jorge. *La poesía en los Siglos de Oro: Barroco*. Madrid: Editorial Playor, 1982.

Fucilla, Joseph Guerin. *Estudios sobre el*

- petrarquismo en España*. Madrid: OGRAMA, 1960.
- Lázaro Carreter, Fernando. *Lope de Vega; introducción a su vida y obra*. Salamanca: Anaya, 1966.
- Novo, Yolanda. “ ‘Erlebnis’ y ‘poesis’ en la poesía de Lope de Vega: El ciclo de arrepentimiento y las Rimas sacras (1614).” *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo* 67 (1991): 35-74.
- Palomo, María del Pilar. *La poesía en la Edad de Oro: Barroco*. Madrid: Taurus, 1987.
- Vega, Lope de. *Rimas humanas y otros versos*. Ed. Antonio Carreño. Barcelona: CRÍTICA, 1998.
- Virgilio, Carmelo, L. Teresa Valdivieso y Edward H. Friedman. *Aproximaciones al Estudio de la literatura hispánica*. 3rd. ed. New York: McGraw-Hill, 1994.